

FERNANDO LÁZARO CARRETER Y EL ESTUDIO DEL POEMA

José PORTOLÉS LÁZARO
Universidad Autónoma de Madrid

1. Introducción

En febrero de 1982 Fernando Lázaro Carreter (1923-2004) pronunció un ciclo de cuatro conferencias en la sede madrileña de la Fundación Juan March¹. Ante un público no especialista defendió la Pragmática como una nueva disciplina de la Lingüística que explicaba la comunicación de un modo extremadamente interesante para el estudio de la literatura y, en particular, del poema lírico.

Aunque ya en 1938 Charles Morris (1901-1979) se había referido a la Pragmática como una parte de la Semiótica que se ocuparía de la relación entre los signos y sus intérpretes (Morris 1985), el asentamiento de esta disciplina no se produjo hasta algunas décadas después; sirva de ejemplo que el primer número de la revista de referencia en la materia —*Journal of Pragmatics*— no apareció hasta 1977. De este modo, a comienzos de la década de 1980 Lázaro volvía a mostrar su talento para descubrir las corrientes contemporáneas de investigación más prometedoras en lengua y en literatura, y su empeño, de raigambre ilustrada y regeneracionista, por acercarlas a la sociedad española (EGIDO, 2004).

1.- Se pueden escuchar en la página web de esta fundación (<http://www.march.es/conferencias/antiores/> [consulta 8/09/2013]).

Pero ¿cómo se puede explicar el camino que recorrió desde la Estilística de sus años de juventud a la Pragmática de su madurez? A ello vamos a dedicar las siguientes páginas.

2. Pervivencia de algunas ideas

Cuando en 1949 tomó posesión de la cátedra de Gramática General y Crítica Literaria de la Universidad de Salamanca², Lázaro compartía al menos tres de los presupuestos de los investigadores de la literatura que se habían formado en el ya desaparecido Centro de Estudios Históricos. De acuerdo con el primero, existen unos estudios científicos de la literatura distintos de la crítica literaria de los periódicos. Esta idea se había asentado en Europa en la segunda mitad del siglo XIX (WELLEK, 1968: 12-33). El segundo era que el estudio de la literatura ha de ser histórico, es decir, que, cuando en un plan de estudios se lee Literatura Española, en realidad, se ha de saber que se va a hablar de su historia; este planteamiento también es decimonónico y en él confluyen dos corrientes: la deslegitimación de la Retórica, que había sido la disciplina que se ocupaba de la expresión cuidada desde el Medioevo, y la consideración de la Historia como la ciencia por excelencia para las humanidades (PLANTIN, 2008). Y, por último, un tercer presupuesto que pervivió en la obra de Lázaro desde su juventud fue la consideración de que los estudios de literatura debían ir unidos a los de lengua bajo el amparo de una concepción amplia de la Filología. Esta postura la había asentado en España Ramón Menéndez Pidal (1869-1968) siguiendo el ejemplo de Gaston Paris (1839-1903) (PORTOLÉS, 1986: 26-32). Lázaro, por su parte, siempre se consideró filólogo e intentó mantener el vínculo entre los dos ámbitos de estudio; así, por ejemplo, su ponencia de 1981 en el *II Simposio Internacional de Lengua Española* versó precisamente sobre: «Consideraciones sobre la historia de la lengua literaria», es decir, defendió la historia de la lengua literaria como una parte del estudio de la lengua española. Además de la tradición hispánica, en esta toma de posición tuvo como ejemplo a Roman Jakobson (1896-1982), quien en 1958 había terminado su ponencia «Lingüística y poética» en el Congreso de Bloomington con las siguientes palabras —que el propio Lázaro (1976: 49) recoge—:

Todos los aquí presentes nos percatamos claramente de que un lingüista que preste oídos sordos a la función poética del lenguaje y un estudioso de la literatura indiferente a los problemas lingüísticos y no familiarizado con los métodos lingüísticos son anacronismos flagrantes. (JAKOBSON, 1975: 395)³

2.- Una completa noticia sobre la vida y la obra de Fernando Lázaro Carreter se puede encontrar en la página web coordinada por Ramón Santiago Lacuesta (en línea) de la Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes.

3.- Con todo, Lázaro pudo comprobar en el transcurso de su vida cómo esa estrecha relación se fue disolviendo. En 1997 los profesores universitarios adscritos a un área de conocimiento que hasta entonces se denominaba Filología Española

3. La Estilística: intuición y poesía

Aparte de estos tres presupuestos, otras opiniones asentadas en España a mediados del siglo XX fueron abandonadas o modificadas esencialmente por Lázaro a lo largo de su vida académica, entre ellas varios de los criterios de la Estilística en relación con el poema.

El año anterior a su llegada a Salamanca Dámaso Alonso (1898-1990), director de su tesis doctoral, había publicado *Vida y obra de Medrano* (1948) y al año siguiente aparecerá *Poesía española. Ensayo de métodos y límites estilísticos* (1950). La Estilística era, pues, uno de los principales planteamientos teóricos en el estudio de la literatura de la España de la época. El otro lo constituía el historicismo positivista de Menéndez Pidal con su atención por la épica y el romancero (CATALÁN, 2001). A Lázaro, por preferencias personales, no le interesaron estos últimos asuntos y, en cambio, siempre frecuentó poetas que despertaron o pudieran haber despertado el interés de Alonso.

Detengámonos, pues, en la Estilística de Dámaso Alonso. En su origen se encuentran las dos Estilísticas dominantes en aquellos años: la ginebrina de Charles Bally (1865-1947) y la muniquesa de Karl Vossler (1872-1949). La Estilística de Bally es eminentemente lingüística y apegada a los datos; la Estilística de Vossler, en cambio, tiene un origen filosófico y nace de la crisis del positivismo que se generaliza en Europa a comienzos del siglo XX. En concreto, el romanista alemán halla en la *Estetica come scienza dell'espressione e linguistica generale* (1902) de Benedetto Croce (1866-1952) su fundamento teórico para distanciarse del positivismo y volver a problemas sobre el hecho literario que habían ocupado al primer romanticismo y que habían sido postergados por la acumulación de datos históricos: las relaciones entre forma y contenido de la obra artística, entre la intuición y la expresión, el problema de los géneros literarios o la naturaleza del artista y del crítico.

Croce había distinguido dos tipos de conocimiento: el intuitivo y el conceptual. A la Estética le correspondía el estudio de las intuiciones y a la Lógica el de los conceptos. La Estética de Croce no es exclusivamente un estudio de lo bello, como comprendieron equivocadamente algunos de sus críticos de la época, sino del conocimiento intuitivo. Se trataría de un conocimiento de lo individual, mientras que el conocimiento conceptual sería un conocimiento de lo universal. Asimismo, Croce

tuvieron que resolver desde un punto de vista administrativo aquello que ya habían decidido desde hacía tiempo en su trabajo diario, esto es, tuvieron que optar por ser profesores e investigadores de Lengua Española o de Literatura Española.

y, por ende, Vossler consideran que no existe el pensamiento sin la palabra, por lo que a toda intuición le corresponde una expresión y viceversa; así, todo ser humano cuando se expresa muestra un tipo de conocimiento intuitivo. De este modo, no solo los poetas crean con su expresión nuevos pensamientos, sino que todos los hablantes por el simple hecho de serlo lo consiguen. En definitiva, todos los seres humanos nacen poetas. No extraña, pues, que posteriormente Dámaso Alonso no encuentre una diferencia esencial entre el habla usual y la literatura, sino de «matiz y grado» (ALONSO, 1950: 587). Así las cosas, en el estudio de la poesía la inversión de la ecuación parece sencilla: si cada expresión es fondo y forma de un pensamiento que, a su vez, se corresponde con un conocimiento intuitivo y, por tanto, individual, el estudio del texto concreto de una obra literaria determinada permitirá acercarse al pensamiento del autor en el momento de la creación artística. Para Vossler, detrás del alma de la obra se puede ver el alma del autor (VOSSLER, 1968: 34).

Vossler había visitado España en 1909 pero, según confesó en una carta a Croce, no había logrado entonces conocer a ninguna persona verdaderamente interesante (MARONE, 1956: 101). La situación cambia en 1929, aquel año dicta en Madrid una serie de conferencias (VOSSLER, 1930) y aparece la traducción en un solo volumen de dos libritos suyos de comienzos de siglo (VOSSLER, 1929). En este segundo viaje frecuente, asimismo, a José Ortega y Gasset, a Américo Castro y a Ramón Menéndez Pidal, a quien pronto le une buena amistad. En 1932 Vossler le dedica *Lope de Vega y su tiempo* y en 1936 prologa la traducción alemana de *La España del Cid*. En fin, ya a finales de la década de 1920 no estaba bien visto entre los filólogos españoles presentarse como positivistas. No ha de extrañar, por ejemplo, que Américo Castro (1928: 126) en su reseña en la revista *Romania* de los documentadísimos *Orígenes del español* (1926) de Menéndez Pidal afirme que este investigador «se range de ce fait parmi les plus modernes des philologues nommés idéalistes»; y que Amado Alonso, que en un principio mostró reticencias con el pensamiento de Vossler (ALONSO, 1927), publique en Buenos Aires en 1930 que «con alguna resistencia, o sin ella, todos nos hemos tenido que rendir a la nueva verdad; todos somos un poco o mucho discípulos del sabio profesor de Múnich» (ALONSO 1930: 448).

Esta admiración por Vossler no condujo, sin embargo, a una corriente vossleriana española que siguiera punto por punto sus propuestas, aunque sí atrajo el interés por una serie de problemas que, en el mejor de los casos, se habían creído propios de la crítica literaria pero no de la ciencia de la literatura. Por aquellos años, más que Vossler es Leo Spitzer (1887-1960) quien anuncia la obra de Dámaso Alonso, pues

mientras la crítica de Vossler parte de una psicología colectiva para la iluminación de la obra literaria, la de Spitzer en la década de 1930 mantiene una interpretación de los hechos estilísticos desde la psicología individual de un autor determinado (ASCHENBERG, 1984: 95). Como sucederá con los estilistas españoles, Spitzer tiene una sólida formación lingüística en gramática histórica, en su caso aprendida de su director de tesis Wilhelm Meyer-Lübke (1861-1936), a la que une la atención por la palabra concreta como manifestación de la psique del artista que, por su parte, no depende de la filosofía de Croce, sino que debe mucho a otro vienés ilustre: Sigmund Freud (SPITZER, 1960: 35). Mantiene Spitzer dos principios: *individuum non est inefabile*, pues el estilo individual se puede describir valiéndose de métodos lingüísticos y constituye un «desvío» en relación con la lengua común, y *oratio vultus animi*, el estilo lingüístico es una manifestación biológicamente necesaria del espíritu (SPITZER, 1926: 37).

Pero volvamos al maestro de Lázaro: Dámaso Alonso. Había ganado en 1927 el Premio Nacional de Literatura con su *Lengua poética de Góngora*, que fue publicada en 1935; ahora bien, se trataba de un estudio positivista en el que se enumeran los recursos literarios de la obra del poeta cordobés. No hay todavía referencia a la relación entre esos versos y la vida de su autor. Su primer libro propiamente de Estilística es *La poesía de San Juan de la Cruz (Desde esta ladera)* (1942). Ya en esta obra y en otras posteriores el poema es para Alonso reflejo del sentimiento: el amor a Dios de San Juan de la Cruz, el dolor de Fray Luis encarcelado o el amor de Medrano por doña Isabel. En definitiva, el sentimiento del poeta es el origen y la razón del poema, y, en consecuencia, el investigador literario «deberá doblarse en psicólogo» (ALONSO, 1950: 180).

No obstante, las propuestas de Alonso recibieron críticas los años siguientes. En primer lugar, la correspondencia entre sentimiento y expresión lingüística que defiende en la España de la década de 1950, ya estaba limitada para muchas obras por el propio Spitzer en aquellos mismos años. El investigador austriaco, exiliado en EE.UU. desde 1936, había recibido la censura de su estilística psicologista por parte de los *New Critics* (LÁZARO, 1976: 26; 1980a: 27). Según él mismo confiesa, el último estudio en el que busca detalles estilísticos motivados por un impulso interior es de 1948 sobre Diderot. Asimismo, Spitzer ya había llegado a la conclusión de que el método psicologista no era posible en épocas anteriores al culto al genio original que comienza en el siglo XVIII (SPITZER, 1960: 46 y 47). Es decir, el Siglo de Oro español queda fuera de este acercamiento, por lo que se podría deducir que en su

opinión la aproximación a los poetas áureos de Dámaso Alonso estaría equivocada. Por si cupiera alguna duda, Spitzer expresa de un modo manifiesto este distanciamiento de Dámaso Alonso en una reseña a *Poesía Española*. El yo lírico de los poetas de los siglos XVI y XVII estaba, en su opinión, más próximo al medieval de Dante que al moderno de Rousseau (SPITZER, 1952: 221). No cabría, pues, un estudio psicológico de sus obras⁴.

En las publicaciones de Lázaro de finales de la década de 1950 y comienzos de la siguiente todavía pervive el psicologismo de la Estilística de Alonso. En 1956 encuentra el origen de los sonetos «de los mansos» de Lope de Vega en sus amores con Elena Osorio (LÁZARO, 1974a: 149-167), en 1961 considera que el ánimo huidizo de Moratín y algunos hechos biográficos explican en parte su teatro (LÁZARO, 1961), y un año después ve en el carácter nervioso de Góngora un condicionamiento para su creación estética (LÁZARO, 1974a: 129-147). Lázaro reúne en 1966 algunas de estas publicaciones en *Estilo barroco y personalidad creadora*⁵.

4. La Poética: el estudio en sí de la poesía

No obstante, en ese mismo 1966 aparece un estudio sobre cinco poemas amorosos de Fray Luis de León (2003a: 65-80). Comienza el primero: *Amor casi de un vuelo me ha encumbrado*. Ni que decir tiene que unos sonetos de amor escritos por un religioso agustino acarreaban graves problemas para cualquier aproximación psicológica. Lázaro recuerda las escapatorias de sus antecesores: Fray Luis quiso probar la flexibilidad de nuestro idioma, se trata de meras imitaciones o son, en realidad, alegorías de la Virgen María. Él las rechaza y añade expresamente: “ante todo, no creemos en estímulos biográficos: hay algo en el lector honrado de Fray Luis que pugna contra una interpretación tan directa y banal”; y prosigue más adelante: “la única clave satisfactoria para entenderlos es pensar en una motivación literaria” (LÁZARO, 2003a: 77 y 78). Fray Luis quiere ensayar el soneto, que en la época parecía reservado a una temática amorosa. Con otras palabras, Lázaro busca dentro de la literatura la explicación de la literatura.

De todos modos, si bien el mismo objeto de estudio le pudo llevar a un acercamiento a la obra literaria distinto del histórico o biográfico, fue la influencia del

4.- El momento histórico en el que se percibe el yo del autor tiene importancia. La postura de Spitzer de aproximar esta posición al primer romanticismo se acerca a lo mantenido por Dilthey (1978; 1980) en su exposición y defensa del historicismo. No obstante, posteriormente Lázaro (1990: 37) toma como punto de partida a Petrarca. Adviértase que una u otra postura deja fuera o incluye el Siglo de Oro de la literatura española.

5.- Hay una segunda edición de 1974 —por la que citamos— en la que añade algunos otros artículos.

estructuralismo —con las ideas de Jakobson y del formalismo ruso— lo que le ayudó a ahorrar una teoría que le permitiera dar un cambio radical a sus planteamientos. Roman Jakobson vivía desde 1941 en EE.UU. —Lázaro fue profesor visitante en la Universidad de Texas en 1967⁶— y, por otra parte, su obra tuvo una gran difusión en Francia desde que Nicolas Ruwet compilara y tradujera en 1963 sus *Essais de linguistique générale*. Por dar un único dato de la relación de Jakobson con el mundo cultural francés de la época, se puede recordar que en 1962 publica un artículo sobre “Les chats” de Baudelaire. Esta investigación está escrita en colaboración con Claude Lévi-Strauss y en ella se cita una observación al manuscrito de Émile Benveniste (JAKOBSON, 1973: 417); esto es, Jakobson colabora directamente con lo más granado del estructuralismo francés. Esta íntima relación con Francia facilitó mucho a Lázaro el acceso a sus trabajos. Valga añadir que pudo, incluso, departir con el lingüista ruso en una visita que este hizo a España en 1974 (LÁZARO, 1974b).

Con respecto a otros formalistas eslavos, ciertamente la aparición en inglés del libro *El formalismo ruso* de Víctor Erlich en 1954 (ERLICH, 1974) y de la antología en francés de textos publicada por Todorov en 1965 (TODOROV, 1970) permitió un acercamiento a los estudiosos que se agrupan en esta corriente. No obstante, aparte de los escritos de Jakobson, la publicación de otras obras en lenguas distintas a las eslavas constituyó un goteo. Ello no favoreció que los lectores occidentales de las décadas de 1960 y de 1970 tuvieran una ajustada visión de conjunto de la obra de otros autores distintos a Jakobson⁷.

En 1972 Lázaro recopila varias publicaciones aparecidas algunos años antes —de 1966 a 1970— en las que se ocupaba de la novela picaresca y, en particular, del *Lazarillo de Tormes*. En su introducción expone el propósito que le ha guiado:

Me he esforzado por adoptar en estos trabajos un punto de vista fundamentalmente literario. Entiendo por tal la consideración de las obras dentro de la serie artística a que pertenecen, manteniendo a raya, en lo posible, otros criterios —culturales, sociológicos, económicos— que pertenecen a otras series, con métodos y problemas propios, y que sólo pueden aplicarse a la literatura cuando esta ha sido dilucidada como tal. (LÁZARO, 1972: 9)

6.- En 1969 aparece en *Revista de Occidente* un artículo sobre «La lingüística norteamericana y los estudios literarios en la década de 1958-1968» (LÁZARO, 1976: 31-49) que es difícil de explicar sin esa estancia. Asimismo, para comprenderla en su justa medida, también hay que tener en cuenta que en Austin tuvo como introductor en la crítica literaria norteamericana a un estudioso de la altura de Ricardo Gullón (1908-1991), que por aquel entonces era profesor en esa universidad.

7.- Muy posiblemente extrañaría a Lázaro una afirmación actual como la siguiente: «El término *formalismo ruso* es una etiqueta útil para nombrar a un grupo de críticos vagamente relacionados entre sí, cuyo destacado papel en los estudios literarios contemporáneos resulta difícil de evaluar» (DOLEŽEL, 2010: 21).

Quedan fuera estos criterios que enumera y también, evidentemente, el criterio psicológico que vinculaba al autor con su obra. Recordemos que, como precedente de Lázaro, en 1928 Jakobson (1973: 56-58) ya había mantenido que la historia de la literatura, como otras series históricas, posee un haz complejo de leyes estructurales que le son propias —leyes immanentes— y que los materiales literarios o extraliterarios solo se les puede considerar desde el punto de vista funcional.

Cuatro años más tarde —en 1976— Lázaro vuelve a reunir en *Estudios de Poética (la obra en sí)* diversos artículos que también habían aparecido en los últimos años de la década de 1960 y los primeros de la siguiente. Con este libro pretende asentar en España la Poética de Jakobson. El cambio en su posición es ya radical en relación con lo que había mantenido en la nota preliminar a *Estilo barroco y personalidad creadora*.⁸ Para Jakobson, la Poética es una parte de la Lingüística⁹ que trata de la función poética en sus relaciones con las demás funciones del lenguaje (JAKOBSON, 1975: 363). Se puede reconocer esta función en distintos actos de comunicación —eslóganes o refranes, pongamos por caso—; ahora bien, es asimismo la función predominante en el arte verbal —no solo en la poesía— (JAKOBSON, 1975: 358). Su peculiaridad consiste en proyectar «el principio de equivalencia del eje de selección al eje de combinación» (JAKOBSON, 1975: 360)¹⁰. De este modo, si la función expresiva del lenguaje se muestra especialmente en las interjecciones y la apelativa en los imperativos y vocativos, la función poética se descubre particularmente en las semejanzas y desemejanzas de las repeticiones, y en la extrañeza que ocasionan.

La poética de Lázaro, no obstante, ya en 1976 es más amplia que la de Jakobson. Se inserta en la Semiótica —no, como la de Jakobson, en la Lingüística¹¹— y abarca no solo uno de los factores del acto comunicativo —el mensaje— sino todo el circuito de la comunicación (LÁZARO, 1980b: 173-192). Tampoco le parece suficiente la caracterización de lo literario por un predominio de la función poética¹² y desarrolla en el último lustro de la década de 1970 el concepto de mensaje literal, es decir,

8.- Él mismo había presentado en *Estilo barroco...* que su método crítico corresponde a «la intención de contemplar las obras concretas desde las coordenadas biográficas y culturales concretas en que aquéllas se producen» (LÁZARO, 1974a: 9).

9.- «Ya que lingüística es la ciencia global de la estructura verbal, la poética puede considerarse como parte integrante de la lingüística.» (JAKOBSON, 1975: 348)

10.- A Lázaro le parecía especialmente acertada esta formulación y la repitió en varias ocasiones en *Estudios de poética* (LÁZARO, 1976: 46, 55 o 67).

11.- Lázaro fue uno de los introductores en España de la Gramática Generativa. Uno de los principios de esta escuela fue el de delimitar los asuntos que la Lingüística podía tratar del modo riguroso que ella pretendía. En consecuencia, envió fuera de los límites propiamente lingüísticos algunos temas que se habían tratado hasta entonces. La Semiótica, en las décadas de 1960 a 1980, y la Pragmática, en las décadas de 1970 en adelante, acogieron buena parte de estos intereses.

12.- Esta ampliación del objeto de estudio también la había defendido en 1950 para la crítica literaria en relación con la Estilística (LÁZARO, 1950).

aquel mensaje que se debe conservar en sus propios términos. El lenguaje literario constituye, pues, una de las variedades del mensaje literal (LÁZARO, 1976: 73; 1977: 17; 1980b: 149-171, 187-188)¹³, siendo la función poética de Jakobson únicamente una de las funciones estructurantes que contribuyen a consolidar el mensaje, esto es, a perpetuarlo en sus propios términos (LÁZARO, 1980b: 189).

Antes de avanzar, se ha de advertir que, como sucede con el término *gramática, poética* posee dos significados principales. En primer lugar, la Poética es, igual que la Gramática, una parcela de la Lingüística —Jakobson— o de la Semiótica —Lázaro— con un objeto de estudio determinado y con distintas escuelas que se enfrentan a este objeto desde posiciones teóricas diferentes (así acabamos de referirnos a la poética de Jakobson y a la poética de Lázaro). En segundo lugar, los diferentes autores literarios pueden tener una poética que el especialista debe desvelar, también del mismo modo que los hablantes poseemos una gramática que los gramáticos pretenden explicitar¹⁴. De ahí, en definitiva, el título *De poética y poéticas* de la compilación de Lázaro de 1990.

Pero volvamos a la década de 1970. De acuerdo con el espíritu del momento, Lázaro no consideró la introducción de la Poética como la mera difusión de una nueva escuela, sino como un cambio de paradigma dentro de la revolución teórica que significaba el estructuralismo¹⁵. En 1962 Thomas S. Kuhn (1982) había publicado que la evolución en la ciencia se da por cambios de paradigma, es decir, no por una evolución pausada de los planteamientos, sino por revoluciones en momentos de crisis (LÁZARO, 1976: 18, 68-69)¹⁶. Como sucedió con otras ciencias —por no ir a disciplinas lejanas, la Gramática Generativa de Chomsky se presentó en repetidas ocasiones como un cambio de paradigma—, Lázaro interpreta la Poética como un cambio radical dentro de los estudios literarios. Un cambio de paradigma que traía una ruptura no solo con la Estilística anterior¹⁷, sino con la tradición de estudios literarios.

13.- Sobre la importancia del literalidad en la poética de Lázaro, Blesa (2005).

14.- Así, por ejemplo, escribe: «Sólo mediante el estudio de poéticas particulares —que pueden referirse incluso a un solo poema— resultará posible alcanzar convicciones científicamente valiosas acerca de las diferencias entre el idioma de los escritores y el estándar.» (LÁZARO, 1980b: 205)

15.- «El punto de vista estructural adoptado por la lingüística en el medio siglo último parece irreversible, en el sentido de que ya no es posible dejar de considerar el lenguaje como una serie de sistemas interrelacionados, de tal modo que los elementos aislados carecen de significado fuera de las relaciones que se entablan entre ellos.» (LÁZARO, 1976: 36)

16.- Lázaro mantiene también esta idea de cambios radicales frente a un evolucionismo gradual, que consideraba decimonónico, en otros ámbitos de la cultura, incluidos los artísticos (LÁZARO, 1976: 101).

17.- «La moderna Poética y la Estilística que nos es familiar sólo tiene puntos tangenciales de contacto.» (LÁZARO, 1976: 11)

Pese a ello, el respeto que siempre mantuvo por Dámaso Alonso le lleva a hallar en él un precursor de los intereses formales en el estudio de la literatura tanto en su aspecto sincrónico (LÁZARO, 1977: 18) como en el diacrónico (LÁZARO, 1984: 531). No tergiversa Lázaro la realidad cuando lo hace; así, por ejemplo, Alonso ya en 1944 utiliza el concepto de correlación en “Versos correlativos y retórica tradicional” (ALONSO, 1944) y lo vuelve a aplicar a una de sus obras más interesantes *Vida y obra de Medrano* (1948). Llega a considerar la correlación como un elemento inmanente de la poesía y lo amplía a las formas mentales y a las de expresión para concluir que «la forma poética es un sistema complejo de correlaciones verbales, exteriores e interiores (fonéticas y mentales)» (ALONSO, 1948: pp. 357-358). No obstante, al presentar a Dámaso Alonso como precursor, Lázaro lo distancia de sí mismo.¹⁸

Al cambio de objeto de estudio de la Poética frente a la Estilística, también se une un cambio de método de investigación. La crítica estilística de Alonso, como la de Spitzer, comienza con una intuición —un *clic*, para utilizar el término del profesor austríaco—; es lo que permite el inicio del análisis del poema. Pues bien, este punto de partida dificulta la articulación de un método con cierta sistematicidad, un método que puedan aplicar otros investigadores o que se pueda trasladar de una obra a otra. Para la Estilística, el crítico, dotado con una sensibilidad especial, espera que con una lectura atenta sea el propio texto el que le origine el imprescindible e impredecible punto de partida del círculo hermenéutico. Por ello, Lázaro, sin citar expresamente a su maestro —todavía vivo por aquel entonces— pero refiriéndose a los grandes críticos de la Estilística, considera que su «actitud ametódica en el ejercicio crítico» parecería ya impensable (LÁZARO, 1980a: 10).

Para el Lázaro de *Estudios de Poética*, la Poética se libra del subjetivismo al ocuparse del producto verbal y huir de las explicaciones extraliterarias (Lázaro, 1976: 21); de este modo, se delimita un objeto de estudio que permite una investigación metódica. La serie literaria se constituye en este objeto de estudio y la unidad que se maneja es el género literario¹⁹. Los géneros están formados por una combinación de

18.- Como confesó años más tarde: «Admiraba muchísimo a Dámaso, pero llega una edad en que el aprendizaje se produce no por absorción, sino por contraste» (CRUZ, 2003: 12).

19.- Beltrán (2006: 298-300) destaca la importancia del género literario en la poética de Lázaro (LÁZARO, 1976: 113-120); con la misma intención, véase Portolés (2005: 952-953). Ya en 1935 Jakobson (1973: 148-149) había mantenido sobre este asunto que «avec les développements ultérieures du formalisme, apparut la conception plus précise d'une œuvre poétique comme système structuré, ensemble régulièrement ordonné et hiérarchisé de procédés artistiques. L'évolution poétique est dès lors un changement dans cette hiérarchie. La hiérarchie des procédés artistiques se modifie dans le cadre d'un genre poétique donné; la modification en vient à affecter la hiérarchie des genres poétiques et, simultanément, la distribution des procédés artistiques parmi les autres genres». Por otra parte, también Hirsch (1967: 68-126) da una gran importancia al género en su teoría hermenéutica.

rasgos formales y semánticos (LÁZARO, 1974a: 101; 1976: 116) y las obras literarias forman un «sistema estético» y no un mero conglomerado de componentes (LÁZARO, 1976: 75). Dentro de este sistema se puede descubrir una dominante²⁰ —en el caso del verso mayor castellano, pongamos por caso, la presión del modelo del verso sobre la realización del verso (LÁZARO, 1976: 88)—. Este tipo de concreciones permite que la labor del estudioso de la literatura se sistematice y se aparte de los acercamientos estilísticos.

5. La Pragmática: la recuperación del poeta

El cambio que representaba la Poética de Jakobson se cifraba en el estudio inmanente de la obra literaria. Los *Estudios de poética* de Lázaro tienen como subtítulo (*la obra en sí*). De este modo, para estudiar la función poética en el texto literario es preciso distanciarla del momento histórico —es decir, de los planteamientos positivistas de Gustave Lanson, que en España tienen como representante al primer Américo Castro y su *Pensamiento de Cervantes* (1925)— o del psicologismo —esto es, de la Estilística de Leo Spitzer y de Dámaso Alonso—, y limitarse a los recursos propios de esa función.

Ahora bien, ¿hasta qué punto los investigadores consideraban intencional el uso de estos recursos poéticos? Es conveniente recordar que el nacimiento del formalismo en los estudios literarios coincide con la poesía surrealista. Este hecho no es de menor importancia, pues elimina la necesidad de una intención en la obra de arte y, en consecuencia, distancia al autor de su obra. Afirma Jakobson (1973: 114):

Le caractère intentionnel lui-même de l'acte créateur n'est pas obligatoire. Il suffit de se rappeler combien souvent les dadaïstes et les surréalistes laissaient le hasard faire des poèmes.

Y más adelante añade:

Novalis et Mallarmé tenaient l'alphabet pour la plus grande des œuvres poétiques. Les poètes russes admiraient le caractère poétique d'une carte des vins (Viadzemski), d'une liste des vêtements du tsar (Gogol), d'un indicateur des chemins de fer (Pasternak), et même d'une facture de blanchisseur (Krouchtchennykh).

Por otra parte, en su opinión, los poetas en muchas ocasiones no son conscientes de las complejas estructuras que construyen y se guían más por la intuición que por el juicio lógico o el conocimiento (JAKOBSON, 1973: 292). La Poética —tal como la

20.- «La dominante peut se définir comme l'élément focal d'une œuvre d'art : elle gouverne, détermine et transforme les autres éléments. C'est elle qui garantit la cohésion de la structure.» (JAKOBSON, 1973: 145)

concibe Jakobson y asume Lázaro en 1976— actúa «sin pensar —o pensando poco— en su agente ni en su trascendencia»; no le interesa «el descubrimiento de la psique creadora del autor» (LÁZARO, 1976: 24 y 25).

De todos modos, Lázaro en los años siguientes tratará de recuperar al autor del poema, aunque, eso sí, sin recurrir al biografismo²¹, manteniendo, de este modo, la inmanencia en los estudios literarios. En las conferencias de la Fundación Juan March de 1982 lo defiende expresamente para completar la explicación del circuito de la comunicación poética²². Un primer intento había sido la conferencia *¿Qué es la literatura?* (1976) (LÁZARO, 1980b: 173-192), pero en ella, si bien se ocupa de distinguir un receptor propio de la literatura —habla de un receptor universal²³— y de recordar su entonces reciente propuesta de la literatura como mensaje literal, deja el problema del autor sin resolver. Para afrontar la cuestión de la comunicación poética, requiere de unos nuevos planteamientos y los halla en la naciente Pragmática. Como dice en su primera conferencia (41 m 30 s y sgs.): «para comenzar a dar luz en todo esto, por lo menos la luz en que yo ahora creo».

A comienzos de la década de 1970 varias teorías lingüísticas que, vistas desde la actualidad podrían considerarse inconexas, se encuentran en cierto modo vinculadas por la Teoría de los Actos de Habla. Ya en 1963 Émile Benveniste (1902-1976) se había detenido en la diferencia de actos de habla constativos y realizativos de John Austin (1911-1960) y, aunque había rechazado su ampliación hacia una teoría general de los actos de habla²⁴, había unido esta distinción como un fenómeno más en su Teoría de la Enunciación (BENVENISTE, 1966: 267-276). De este modo, cuando en 1980 Catherine Kerbrat-Orecchioni (1980) redacta un manual sobre los asuntos que ocupa esta teoría francesa, no admirará a sus contemporáneos que introduzca un breve apartado en el que trata sobre la Pragmática y, en particular, sobre los actos de habla²⁵.

Junto a esta incorporación de los actos de habla en el estructuralismo francés, se encuentra la que se produce en la Gramática Generativa. Al final de la década de 1960 y el comienzo de la siguiente se difundió la Semántica Generativa (NEWMAYER, 1982; McCRAWLEY, 1995). Esta corriente destacó la importancia de una estructura profunda frente a una estructura superficial y, en algunos de sus desarrollos, sumó

21.- Que se excluya al autor como persona es, precisamente, «una gran conquista de la crítica moderna» (LÁZARO, 1990: 22).

22.- También en varias publicaciones de la década de 1980 que recopila en *De poética y poéticas* (1990).

23.- Años más tarde vuelve sobre el asunto y considera que el artista siempre crea para sus contemporáneos, aunque estos sean unos pocos (LÁZARO, 1990: 48).

24.- Ducrot (1972) hace una referencia a Benveniste y argumenta contra esta limitación.

25.- Lázaro (1990: 40) cita este manual.

los actos de habla en la descripción de las oraciones por medio de verbos realizativos en la estructura profunda —o latente, en términos de Lázaro—, verbos que no se expresaban literalmente en la superficial —o patente—. A Lázaro le eran familiares estos planteamientos pues, especialmente en aquellos años en los que se desarrollaba la Semántica Generativa, se había preocupado por enriquecer con estas investigaciones el panorama de la lingüística española. Así, en su manual de Lengua Española de 1971 del último curso de la enseñanza secundaria —por aquel entonces Curso de Orientación Universitaria— dedica un capítulo a la Gramática Generativa y Transformatoria²⁶. La presenta como la modalidad más moderna de la Lingüística y, asimismo, como especialmente preocupada por los problemas de significado (LÁZARO, 1971: 96-110). En definitiva, no solo por su conocimiento del estructuralismo francés, sino también por la senda del nuevo generativismo Lázaro se cruza con la Teoría de los Actos de Habla y, consecuentemente, con la Pragmática²⁷.

John Austin en su obra póstuma de 1962 *How to do Things with Words* (Austin 1982) destacaba que con nuestras palabras no solo representábamos la realidad, sino que también, y muy especialmente, llevábamos a cabo acciones como preguntar, prometer, aconsejar o aseverar. Aunque Austin ya tenía perfiladas las ideas principales de esta teoría aproximadamente en 1939 (AVRAMIDES, 1997: 64), su difusión como libro —1962— fue próxima a la publicación en 1969 del libro de John Searle *Speech Acts* (Searle, 1980)²⁸ y a las conferencias que en 1967 Paul Grice pronunció en la Universidad de Harvard con el título *Logic and Conversation*; de entre estas últimas, la conferencia principal apareció publicada en 1975 (GRICE, 1975)²⁹, el mismo año que el artículo de Searle sobre los actos de habla indirectos (SEARLE, 1975). Si tenemos en cuenta las traducciones al francés, los tiempos se acortan: la del libro de Austin es de 1970 y la del de Searle de 1972.

Las profundas diferencias entre unos y otros autores se diluyen a comienzos de la década de 1970 a favor de las coincidencias: hay una acción por parte del hablante que va más allá de la mera representación de una realidad y existe una intención con esta acción que en ocasiones no se corresponde con las palabras literales que se dicen —recordemos el significado o intención del hablante (*speaker's meaning*) de Grice y

26.- Esta atención por la Gramática Generativa trajo que se ocupara especialmente por su aplicación a los estudios literarios. En 1977 presenta la traducción de *Estructuras lingüísticas en la poesía* (1961) de Samuel R. Levin y, además, añade un apéndice en el que recurre a la teoría chomskiana.

27.- Véase la conjunción de las dos teorías en su explicación de la emisión de un mensaje ordinario (Lázaro 1990: 36).

28.- Como el propio Searle (1980: 9) explica, el núcleo de esta obra fue su tesis doctoral *Sentido y referencia* defendida en Oxford en 1959.

29.- Con anterioridad circulaban copias mecanografiadas.

los actos de habla indirectos de Searle—. Todo ello traerá la posibilidad de distinguir entre un significado y un sentido, pareja de conceptos con el antecedente del par *Sinn/Bedeutung* de Gottlob Frege (1848-1925). Lázaro, que busca útiles teóricos para afinar la explicación del hecho poético, la tendrá en cuenta, por un lado, a través de esta literatura pragmática y, por otro, como veremos más adelante, de la hermenéutica del norteamericano Eric Donald Hirsch (nacido en 1928).

En la comunicación habitual —lenguaje práctico, en términos de Lázaro— la significación y el sentido de un mensaje coincidirían, pero un poema puede decir una cosa en su literalidad y significar otra en su sentido (LÁZARO, 1990: 21). Esto es posible porque, del mismo modo que en la estructura profunda de los semánticos generativistas, también en la poesía hay un acto de habla³⁰ implícito que abarca el signo que constituye el poema. Con este acto el autor llama al lector para que se identifique con él (Conferencia 2, 20 m 07 s). De este modo, Lázaro resuelve el problema que constituía caracterizar la poesía por medio de un código especial: ya sea por un uso de extrañamiento del código habitual, ya sea apreciando una gramática especial para la poesía. Es en otro punto de la comunicación poética donde en la década de 1980 ponía el foco: el poema como un acto de habla con unas condiciones diferentes a los actos de habla habituales.

Por otra parte, el utilizar la Pragmática tenía otra consecuencia: reconocer una intención que se desea comunicar. Ciertamente, los lectores de los poemas pueden asignar un sentido a la significación del poema condicionado por su situación psíquica y cultural; ahora bien, ello no impide pensar que el poeta quiso dar a su obra una intención determinada y que lo comunicado de un modo pragmático también ha sido cifrado. El hecho de que un lector no alcance a conocer plenamente la intención del poeta, incluso que se confunda, o que un autor no acierte a comunicarla adecuadamente no lo niega. Por ello, ser lector de poemas requiere una instrucción previa y un esfuerzo concreto en cada caso.

Otro planteamiento teórico que se va desarrollando en la época es la distinción del autor, como persona de carne hueso que concibe un texto, de diferentes personajes que se manifiestan en su discurso. Este hecho fundamental para los estudios literarios lo conoce Lázaro desde los estudios de 1961 sobre la retórica del relato narrativo de Wayne C. Booth (1974) (LÁZARO, 1990: 37), y, posteriormente, distintos

30.- Lázaro lo denomina en 1982 *acto de lenguaje* de acuerdo con la propuesta por Oswald Ducrot para la traducción francesa.

investigadores inciden en ello hasta que, sobre todo a partir de la década de 1970, se afianza por completo con la difusión de la obra de Mijail Bajtin (1895-1975)³¹.

En primer lugar, es preciso diferenciar entre las personas que escriben y leen el poema del poeta y del lector como personajes dentro de la comunicación poética (LÁZARO, 1990: 37). Recuerda Lázaro el problema de los sonetos de Fray Luis, que hemos comentado más arriba, y considera ya en la década de 1980 que «su interpretación no puede ser más fácil, a partir de la distinción entre autor y poeta» (LÁZARO, 1990: 38). Autor —persona real— y poeta —alter ego literario— pueden estar más o menos alejados; lo estarán, por ejemplo, de un modo extremo en la poética medieval. Esta distinción entre autor y poeta le permite hablar de una intención comunicativa por parte del poeta sin abandonar el estudio inmanente de la obra literaria, pues el poeta —como yo delegado del autor— forma parte de ella.³² Por otra parte, el autor, del mismo modo que crea al poeta, selecciona al lector al que se dirige y, si no existe, también lo crea (LÁZARO, 1990: 47 y 48); así, lo tuvo que hacer, por ejemplo, Garcilaso con su poética, tan distinta de la medieval.

Una vez encaminados los problemas de la construcción del poeta y de su lector, y de la existencia, asimismo, de una intención comunicativa por parte del poeta lírico, queda todavía irresuelta la cuestión no menos importante de cómo el investigador literario puede acceder a esta intención comunicativa. Esta preocupación no era menor en un ambiente cultural en el que se había centrado el interés únicamente en el receptor y se había considerado al autor como inaccesible. Para Barthes, por ejemplo, el lector deberá ser quien construye el significado del poema (TODOROV, 1979: 141) y, para Gadamer (1975: 331-365), cualquier proceso de comprensión en una investigación histórica está marcado por los prejuicios del investigador. Por su parte, la pujante Escuela de Constanza, con el discípulo de Gadamer Hans Robert Jauss a la cabeza, había desarrollado toda una teoría de la recepción (HOLUB, 2010).

En este ambiente, Lázaro encuentra sostén de sus convicciones en el valioso apoyo teórico de Hirsch (1967, 1976), con cuyas conclusiones confiesa que se halla

31.- Lázaro (1976: 39) ya cita en 1969 como «magistral» un artículo de Mijail Bajtin sobre la novela. En 1985, recurre a una cita de Bajtin para afirmar que el autor-creador es un elemento constitutivo de la forma artística (Lázaro, 1990: 143).

32.- Después de recordar una opinión de Agustín Redondo sobre la obra de Guevara basada en su vida, Lázaro afirma que «se trata de una hipótesis plausible, pero, por desgracia, no verificable, al menos con los instrumentos de la Poética, para la cual el estilo no refleja al hombre sino al artista, y que no debe poner su pie sobre apoyos extraliterarios» (LÁZARO, 1990: 81).

«casi totalmente identificado» (LÁZARO, 1990: 19)³³. Hirsch (1967) distingue en los textos una intención —*meaning*— y una significación —*significance*³⁴— y considera que la intención de un texto no es otra que la intención del autor, que está presente en el texto, no cambia y es reproducible (HIRSCH, 1967: 216); eso sí, no se trata de sus experiencias privadas sino que se encuentra limitada a la intención propiamente verbal del texto. El acceso a esta intención verbal la justifica Hirsch —con una concepción expresamente saussureana— en una lengua común al autor y al lector (HIRSCH, 1967: 243). Consiste en lo que los contemporáneos del autor pueden idealmente construir con la lectura de un texto y en lo que los mejores críticos conciben como la intención más probable del autor.

Existen, pues, dos pasos que, para Hirsch, los estudios literarios contemporáneos confunden: uno hermenéutico y otro crítico (1967: 224). Para ejercer la crítica es preciso, antes de nada, interpretar de un modo acertado el texto. El trabajo del hermeneuta es determinar el significado real del texto y no recopilar un mero sistema de posibilidades (HIRSCH, 1967: 231). Este intérprete/hermeneuta de Hirsch será al que Lázaro denominará en una ponencia de 1983 filólogo semiotista³⁵.

Esta es mi propuesta: que se nos reconozca el derecho a existir a los filólogos semiotistas, que no se nos excluya por creer que el poema ha sido creado para significar algo muy concreto; que la medida de esa significación —de su sentido— está en la intención del poeta; y, por tanto, algo más difícil de aceptar por un radicalismo semiótico: que la historia no puede ser obviada en esa investigación. (LÁZARO, 1990: 33)

Las enseñanzas de Hirsch no constituyen tanto un cambio de teoría en Lázaro, como una confirmación de su labor de crítico. Le permiten no limitarse al mensaje —como hacía en su Poética del primer lustro de 1970— sino atender al emisor y cuestionarse qué intención comunicativa tiene el poeta con una determinada obra, en la confianza de que un sólido estudioso que dominaba la hermenéutica alemana —Heidegger y Gadamer— encontraría perfectamente justificada su pregunta.³⁶ En realidad, se trata de afianzar lo que, frente a la libertad de interpretación del lector, ya habían mantenido sus maestros estilistas: «una sola explicación de un párrafo es la mejor» (SPITZER,

33.- Más adelante comenta: «para un convencido de que Hirsch tiene razón» (LÁZARO, 1990: 31) o «confieso que, en este enfrentamiento entre Gadamer y Hirsch, me encuentro más cerca de este último» (LÁZARO, 1990: 86). El primer acercamiento a este autor fue a través de la traducción italiana del libro de 1967 (LÁZARO, 1976: 149), que incluye un aclarador prólogo de Prampolini (1973).

34.- *Sinn y Bedeutung* de Frege.

35.- Sin embargo, Lázaro (2003b: 92) considera que, en el caso de lectores no especialistas, son justificables las distintas interpretaciones de una obra literaria.

36.- Como afirma, Prampolini (1973: XVI) con Hirsch un "requisito essenziale per un'interpretazione valida sia la restaurazione dell'autore al posto che gli compete nel circuito della comunicazione".

1960: 34). Lázaro comparte esta opinión: el poeta tiene una intención precisa que comunica a un lector ideal (LÁZARO, 1990: 23), y a la elucidación de esta intención del autor dedicó buena parte de su obra.

6. Conclusión

Se ha revisado la poética de Lázaro en relación con el poeta desde la década de 1950 hasta el comienzo de la de 1980. Se han distinguido tres etapas. En la Estilística de la primera etapa, Lázaro defiende una relación entre la vida y la obra de ciertos autores. Alcanza hasta mediados de la década 1960. De 1965 a 1975 se produce una clara influencia de los estudios formalistas, en especial de Jakobson, y se obvia la intención del artista con su obra. Por aquellos años Lázaro se centra en los problemas propios de la función poética. La Teoría de los Actos de Habla, que conoce en Francia a comienzos de la década de 1970 a través de su vinculación con la Teoría de la Enunciación y en EE.UU. por medio de su acercamiento a la Semántica Generativa, abre un tercer período. Esta teoría le permite ampliar los asuntos de los que trataba la función poética de Jakobson —las repeticiones dentro del mensaje— al círculo completo de la comunicación. El poema constituirá ahora un tipo de acto de habla. No obstante, esta ampliación no traerá una ruptura con la inmanencia en los estudios literarios, pues tanto el emisor como el receptor se desdoblaron en el caso de la lírica en dos personajes discursivos: el poeta —yo literario del autor— y el lector.

Bibliografía

- ALONSO, Amado (1927): «La lingüística espiritualista», *Síntesis* (Buenos Aires), año I, número 8, pp. 227-236.
- ALONSO, Amado (1930): «Problemas de dialectología hispanoamericana», publicado como apéndice de A. M. Espinosa, *Estudios sobre el español de Nuevo Méjico*, Biblioteca de Dialectología Hispanoamericana, I, Buenos Aires, Instituto de Filología, pp. 337-469.
- ALONSO, Dámaso (1942): *La poesía de San Juan de la Cruz (Desde esta ladera)*, en *Obras completas*, II, 1973, pp. 871-1077.
- ALONSO, Dámaso (1944): «Versos correlativos y retórica tradicional», *RFE*, 28, pp. 139-153.
- ALONSO, Dámaso (1948): *Vida y obra de Medrano*, en *Obras completas*, III, Madrid, Gredos, 1974, pp. 137-516.

- ALONSO, Dámaso (1976 [1950]): *Poesía española: ensayo de métodos y límites estilísticos*, Madrid, Gredos.
- ASCHEBERG, Heidi (1984): *Idealistische Philologie und Textanalyse. Zur Stilistik Leo Spitzers*, Tubinga, Gunter Narr.
- AUSTIN, John (1982 [1962]): *Cómo hacer cosas con las palabras*, Barcelona, Paidós.
- AVRAMIDES, Anita (1997): «Intention and convention», en B. Hale y C. Wright (eds.) *A companion to the philosophy of language*, Oxford, Blackwell, pp. 60-86.
- BELTRÁN ALMERÍA, Luis (2006): «La poética de Fernando Lázaro Carreter», en José María Enguita y José-Carlos Mainer (eds.), *Cien años de filología en Aragón. VI Curso sobre lengua y literatura en Aragón*, Zaragoza, Institución Fernando el Católico, pp. 291-309.
- BENVENISTE, Émile (1966): *Problèmes de linguistique générale*, 1, Paris, Gallimard.
- BLESA, Túa (2007): «Fernando Lázaro Carreter: la literalidad de la literatura», en *Pensamiento literario español del siglo XX*, 1, Anexos de Tropelías, Zaragoza, Universidad de Zaragoza, pp. 43-64.
- BOOTH, Wayne C. (1974 [1961]): *La retórica de la ficción*, Barcelona, Bosch.
- CASTRO, Américo (1925): *El pensamiento de Cervantes*, Madrid, RFE, Anejo VI.
- CASTRO, Américo (1928): «Sobre: Orígenes del español de Ramón Menéndez Pidal», *Romania*, 54, p. 125.
- CATALÁN MENÉNDEZ PIDAL, Diego (2001): *El Archivo del Romancero: patrimonio de la humanidad. Historia documentada de un siglo de historia*, Madrid, Fundación Menéndez Pidal, 2 volúmenes.
- CROCE, Benedetto (1926 [1902]): *Estética como ciencia de la expresión y lingüística general*, Prólogo de Miguel de Unamuno, Madrid, Francisco Beltrán.
- CRUZ, Juan (2003): «Lázaro Carreter. Un hombre de palabras», en *El País Semanal*, 26/01/2003, pp. 10-15.
- DILTHEY, Wilhelm (1978 [1905]): *Vida y poesía*, México, FCE.
- DILTHEY, Wilhelm (1980 [1883]): *Introducción a las ciencias del espíritu*, Madrid, Alianza.
- DOLEŽEL, Lubomír (2010): «El formalismo ruso», en R. Selden (ed.), pp. 21-40.
- DUCROT, Oswald (1972): «De Saussure à la philosophie du langage», en J. Searle, *Les actes de langage. Essai de philosophie du langage*, Paris, Hermann, pp. 7-34.

- EGIDO, Aurora (2004): «Fernando Lázaro Carreter o la dignidad de la filología», *Quimera*, 244, pp. 4-5.
- ERLICH, Víctor (1974 [1954]): *El formalismo ruso*, Barcelona, Seix Barral.
- GADAMER, Hans-Georg (1975): *Verdad y método*, Salamanca, Sígueme.
- GRICE, H. Paul (1991 [1975]): «Lógica y conversación», en L.M. Valdés Villanueva (ed.), *La búsqueda del significado*, Madrid, Tecnos, pp. 511-530.
- HIRSCH JR., Eric D. (1967): *Validity in interpretation*, New Haven, Yale University Press.
- HIRSCH JR., Eric D. (1976): *The aims of interpretation*, Chicago, The Chicago University Press.
- HOLUB, Robert (2010): «La teoría de la recepción: la Escuela de Constanza», en R. Selden (ed.), pp. 355-382.
- JAKOBSON, Roman (1975 [1960]): «Lingüística y poética», en *Estudios de lingüística general*, Barcelona, Seix Barral, pp. 347-395.
- JAKOBSON, Roman (1973): *Questions de poétique*, Paris, Seuil.
- KERBRAT-ORECCHIONI, Catherine (1980): *L'énonciation. De la subjectivité dans le langage*, Paris, Armand Colin.
- KUHN, Thomas S. (1982[1962]): *La estructura de las revoluciones científicas*, Madrid, FCE.
- LÁZARO CARRETER, Fernando (1950): «Estilística y crítica literaria», *Ínsula*, 59, pp. 2 y 6.
- LÁZARO CARRETER, Fernando (1961): *Moratín en su teatro*, Oviedo, Universidad de Oviedo.
- LÁZARO CARRETER, Fernando (1971): *Lengua española: historia, teoría y práctica II*, Salamanca, Anaya.
- LÁZARO CARRETER, Fernando (1972): «Lazarillo de Tormes» en la picaresca, Barcelona, Ariel.
- LÁZARO CARRETER, Fernando (1974a): *Estilo barroco y personalidad creadora*, Madrid, Cátedra.
- LÁZARO CARRETER, Fernando (1974b): «Con Roman Jakobson en El Escorial», *Triunfo* 609, I/VI/1974, pp. 46-48. (<http://www.triunfodigital.com>)
- LÁZARO CARRETER, Fernando (1976): *Estudios de poética (la obra en sí)*, Madrid, Taurus.

- LÁZARO CARRETER, Fernando (1977): «Presentación», en Samuel R. Levin, *Estructuras lingüísticas en la poesía*, Madrid, Cátedra, pp. 11-18.
- LÁZARO CARRETER, Fernando (1980a): «Leo Spitzer (1887-1960) o el honor de la filología», en Leo Spitzer, *Estilo y estructura de la literatura española*, Barcelona, Crítica, pp. 7-29.
- LÁZARO CARRETER, Fernando (1980b): *Estudios de lingüística*, Barcelona, Crítica.
- LÁZARO CARRETER, Fernando (1984): «Consideraciones sobre la historia de la lengua literaria», en *Actas del II Simposio Internacional de Lengua Española* [1981], Cabildo Insular de Gran Canaria, pp. 525-541.
- LÁZARO CARRETER, Fernando (1990): *De poética y poéticas*, Madrid, Cátedra.
- LÁZARO CARRETER, Fernando (2003a): *Clásicos españoles. De Garcilaso a los niños pícaros*, Madrid, Alianza.
- LÁZARO CARRETER, Fernando (2003b): *Lengua castellana y literatura*, Madrid, Anaya.
- MARONE, Gherardo (1956): *Epistolario Croce-Vossler*, Buenos Aires, Kraft.
- MCCAWLEY, James D. (1995): «Generative semantics», en Jef Verschueren y otros (eds.), *Handbook of Pragmatics*, Amsterdam, Benjamins, pp. 311-319.
- MORRIS, Charles (1985 [1938]): *Fundamentos de la teoría de los signos*, Barcelona, Paidós.
- NEWMAYER, Frederick (1982): *El primer cuarto de siglo de la gramática generativo-transformatoria* (1955-1980), Madrid, Alianza.
- PLANTIN, Christian (2008): «Panorama actual de los estudios sobre argumentación: de la deslegitimación a la reinención», en Marianne Doury y Sophie Moirand (eds.), *La argumentación hoy. Encuentro entre perspectivas teóricas*, Barcelona, Montesinos, pp. 167-188.
- PORTOLÉS, José (1986): *Medio siglo de filología española (1896-1952). Positivismo e idealismo*, Madrid, Cátedra.
- PORTOLÉS, José (2005): «Apuntes sobre las ideas literarias de Fernando Lázaro Carreter», en Luis Santos Río y otros (eds.), *Palabra, norma y discurso. En memoria de Fernando Lázaro Carreter*, Salamanca, Universidad de Salamanca, pp. 943-956.
- PRAMPOLINI, Gaetano (1973): «E.D. Hirsh e l'interpretazione valida», en E.D. Hirsch Jr., *Teoria dell'interpretazione e critica letteraria*, Bologna, Il Mulino, pp. VII-XXX.

- SANTIAGO LACUESTA, Ramón (en línea): “Fernando Lázaro Carreter”, http://www.cervantesvirtual.com/portales/fernando_lazaro_carreter/
- SEARLE, John (1975): «Indirect speech acts», en P. Cole y J. Morgan (eds.) *Syntax and Semantics 3*, Nueva York, Academic Press.
- SEARLE, John (1980 [1969]): *Actos de habla*, Madrid, Cátedra.
- SELDEN, Raman (ed.) (2010): *Historia de la crítica literaria del siglo XX*, Madrid, Akal.
- SPITZER, Leo (1926): «Stilística e linguística», en *Critica stilistica e semantica storica*, Bari, Laterza, 1966, pp. 29-48.
- SPITZER, Leo (1952): «Sobre: Dámaso Alonso, *Poesía española*», *Romanische Forschungen*, 64, p. 221.
- SPITZER, Leo (1960): «Desarrollo de un método», en *Estilo y estructura de la literatura española*, Barcelona, Crítica, 1980, pp. 33-60.
- TODOROV, Tzvetan (1970 [1965]): *Teoría de la literatura de los formalistas rusos*, Buenos Aires, Siglo XXI.
- TODOROV, Tzvetan (1979): «La réflexion sur la littérature dans la France contemporaine», *Poétique*, 38, pp. 131-148.
- VOSSLER, Karl (1929): *Positivismo e idealismo en la lingüística* [1904] y *El lenguaje como creación y evolución* [1905], Madrid, Pobllet.
- VOSSLER, Karl (1930): *Metodología filológica. Con referencias a los idiomas modernos, especialmente al alemán*, Madrid, Imprenta Sáez Hermanos.
- VOSSLER, Karl (1968): *Filosofía del lenguaje: ensayos*, prólogo de Amado Alonso, Buenos Aires, Losada.
- WELLEK, René (1968 [1963]): *Conceptos de crítica literaria*, Caracas, Ediciones de la Biblioteca de la Universidad Central de Venezuela.